ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMATICA.

¿Á QUE NO SÉ QUIÉN SOY YO?

ZARZUELA

EN UN ACTO Y EN PROSA

LETRA DE CÁSTOR

MÚSICA DE PÓLUX

MADRID:
SEVILLA 14 PRINCIPAL.
1874.



¿A QUE NO SÉ QUIÉN SOY YO?

ZARZUELA

EN UN ACTO Y EN PROSA

LETRA DE **CÁSTOR**

MÚSICA DE **PÓLUX**.

Representada con gran éxito en el Teatro ROMEA de Madrid, el dia 20 de Octubre de 1874.

MADRID:
IMPRENTA DE SERAFIN LANDÁBURU.
Plaza de los Carros, núm. 2.
1874.

REPARTO.

PERSONAGES.	ACTORES.
CONDESA	Sra. García.
PEPA	« Guerra.
PAZ	« Moral.
PANTALEON	Sr. Escanero.
BARTOLO	« Balada.
ALCALDE	« Molina.
JUAN	« Corona.

La escena pasa en una quinta de recreo, en las inmediaciones de Irun.

AL SEÑOR

DON LUIS CARCELLER.

Pensando en ti, Carceller,
este juguete escribí.
Ya que no ha podido ser
que lo estrenases aquí,
estrénalo en Santander.

Harás en ello un favor
al amigo y al AUTOR.

ACTO ÚNICO

Sala amueblada con algun lujo. Dos consolas; reloj: sillones. Un velador á la izquierda: dos puertas á cada lado, y otra en el foro.

ESCENA PRIMERA.

LA CONDESA.

Qué alegria! Al cabo de tres años de ausencia, voy á ver hoy á mi marido. Me ha escrito que llegaria á las ocho, y se acerca la hora deseada.

Música.

Por el gozo que he sentido,
hoy comprendo, á no dudar,
que el talento de un marido
es hacerse desear.
La ausencia es cruel
y dulce à la par
porque hace durar
la luna de miel.
Feliz quien cual yo
marido encontró.

AIRE DE HABANERA.

Con estas guerras—que Dios envia
hay menos hombres—de dia en dia
y si esto sigue—vá à suceder
que ni á un décimo de pollo
tocará cada mujer.
Ay! ma...ma...má...
Ay! ma....marido
ninguna encontrará
Ay! si...si...si...
Ay! si....siquiera
ya no me falta á mí.

Hablado.

(Mirando al reló.) Las ocho! Ya debe haber llega-

do! Corro á su encuentro. Qué abrazo tan apretado le voy á dar!

ESCENA II.

PEPA Y JUAN.

PEPA. (*Saliendo por el foro con Juan, este de uniforme.*) Siéntate, hombre, y descansa.

JUAN. No puedo detenerme. El cabo de la avanzada solo me ha concedido permiso por una hora.

PEPA. Y estás muy lejos?

JUAN. Estamos apostados á un cuarto de hora de esta quinta.

PEPA. Para qué?

JUAN. Dicen que por aquí ván á pasar algunas personas sospechosas, algunos conspiradores.

PEPA. Sí?

JUAN. Tenemos órden de prenderlos y conducirlos á Pamplona. Ay chica, y qué gana tengo de que se acabe la guerra!

PEPA. Porqué?

JUAN. Toma! Porque apenas cumpla con el rey, cumplo contigo y me caso.

PEPA. Casarte conmigo? No lo esperes, Juan!

JUAN. Pues qué pasa? Habla, habla pronto.

PEPA. Pasa, que Bartolo, el criado que trajo la señora Condesa, se ha enamorado de mí y le ha pedido á mi madre mi mano.

JUAN. Canario! Y te lo tenias tan callado?... En dónde está ese zopenco, que le voy á atravesar con la bayoneta?

PEPA. Lo peor es que mi madre quiere que pasado mañana se haga la boda.

JUAN. Y no podrás retrasarlo siquiera ocho dias?

PEPA. Haré todo todo lo posible. Resistiré á mi madre, y siempre que vea á Bartolo le diré que no le quiero.

JUAN. Chica! No puedo detenerme más. Los minutos pasan, y tengo que volverme á mi avanzada. Espero estar aquí antes de ocho dias y todo se arreglará. Hasta entonces valor, y ya sabes.... nó y siempre nó.

PEPA. Descuida!

JUAN. Adios! (La abraza y sale por el foro.)

PEPA. Adios! Pobre Juan: ¡Qué pena me dá separarme de él!

ESCENA III.

BARTOLO Y PEPA.

(Sale Bartolo por la segunda puerta de la izquierda, y como hablando con alguien dentro.)

BART. Eso es!...¡Bruto! Siempre bruto! No saben llamarme de otro modo. Lo mismo que á mi padre.

PEPA. Con quién hablas?

BART. Hola, está aquí mi prometida esposa. ¿Cómo vá?...Bien? Me alegro. ¿Madre buena?...Me alegro.....¿Que cómo estoy yo?.....Rabiando. Me alegro, digo no: lo siento.

PEPA. Basta! Sin que nadie te pregunte te lo dices tú todo. (Voy á irritarle.) No he visto hombre más...más........

BART. Más qué?

PEPA. Más........

BART. Vás á llamarme tambien bruto?

PEPA. Lo has acertado.

BART. Pues mira, yo soy lo mismo que mi padre; tengo cara de bruto, pero no lo soy tanto como parece. Y la prueba es que nada se me escapa. Ahora justamente acabo de ver atravesar el jardin.....

PEPA. (Dios mio! Si habrá visto á Juan?) A quién?

BART. Venia yo de arreglar con tu madre todo lo relativo á la boda, y de pronto veo...así.....como un hombre que se deslizaba á lo largo de la tapia.

PEPA. (Cielos!)

BART. No pude descubrir la fisonomia de su cara, porque iba embozado hasta los ojos.

PEPA. (Respiro! Juan no llevaba capa.)

BART. Pero lo mas estraño es que observé en el corredor una cosa parecida á una muger: y ó mucho me engaño, ó crei oir la voz de la condesa.

Pepa. Y te atreves á dudar de nuestra ama?

Bart. Ta! ta! Lo que decia mi padre: Piensa mal.....

Pepa. La señora condesa merece mucho respeto, y nadie hablaria así de ella mas que tú, que eres tan.....tan........

Bart. Tan qué?

Pepa. Tan........

Bart. Bueno! Ya sé lo que quieres decir.

Pepa. Ese hombre seria el señor conde, que está ausente hace tres años. ¿No sabes que la señora le espera?

Bart. Pero un marido no entra en su casa.....asi...de tapadillo ....por una puerta escusada.....ó por la tapia.....sino por la puerta principal. Cuando yo sea tu marido entraré por.....

Pepa. No entrarás por ninguna parte.

Bart. Porqué?

Pepa. Porque no pienso ser tu mujer.

Bart. Cómo que no! Si está ya todo arreglado con tu madre, y me quiere mucho.

Pepa. Buen remedio. Cásate con ella.

Bart. Qué barbaridad! Casarme con una vieja, siendo su hija tan guapa!

Pepa. Yo tengo...algunos inconvenientes.

Bart. Cuáles son?

Pepa. En primer lugar que eres feo,

Bart. Cero y llevo una.

Pepa. En segundo que amo á otro.

Bart. Cero y van dos,

Pepa. En tercero que le amaré siempre.

Bart. Ya le olvidarás.

Pepa. Eso no puede ser.

Bart. Pues cero y ván tres.

Pepa. Y cuarto y último, que yo no soy libre.

Bart. Cómo es eso? Por ventura estás casada?

Pepa. Y si lo estuviera?

Bart. Casada! Imposible! Yo por aqui no conozco á ninguno que pueda ser tu marido. Dime su nombre ó hago una barbaridad.

Pepa. Tampoco puedo decirlo.

Bart. Pero señor! Esto es atroz!... Inaudito!...

PEPA. Silencio, que viene la señora.
BART. Si es que estoy furioso!

ESCENA IV.

DICHOS Y LA CONDESA, por la segunda puerta de la izquierda con un papel en la mano.

COND. (Acabo de abrazarle, pero no sé qué partido tomar.) Estábais aquí? Dejadme!
BART. Señora, yo quisiera...
COND. He dicho que salgais.
PEPA. (Aparte á Bartolo.) Me alegro! Ibas á contárselo todo; pero mi marido te romperá un hueso, si hablas mucho. (Salen por el foro.)
COND. (Sentándose y dejando el papel sobre el velador.) Mi esposo aquí! Y perseguido como conspirador! Qué hacer, Dios mio?...Ni en esta quinta ni en el pueblo inmediato puede estar seguro. Las columnas que recorren todo este territorio le descubririan bien pronto. Si pudiera sin riesgo pasar la frontera!...Le he pedido su pasaporte para ver si habia medio de cambiarle el nombre. Todavia aquí? (Con severidad á Bartolo que aparece en el foro.)
BART. Es, señora condesa, que hay una persona que desea hablar á usia.
COND. (Si vendrán en su busca?) Quién es?
BART. No lo ha querido decir.
COND. Que entre quien sea. (Vase Bartolo.) Serenidad! Si registran la quinta es perdido.

ESCENA V.

CONDESA Y PANTALEON.

Música.

PANT. Con gozo intimo
beso sus piés.
(Cáspita! Cáspita!
qué guapa es!)
COND. ¿Qué se le ofrece?
PANT. Oiga quien soy
y á lo que vengo
y á donde voy.

Yo soy un hombre—de los mas finos
tengo una tienda—de ultramarinos;
vendo garbanzos—jabon, cacao,
aceite, azúcar—y bacalao.
A las señoras mas *com' il faut*
de cuanto gusten las surto yo.

COND. De ese surtido que usted nombró
nada hay que pueda comprarle yo.

PANT. Cuando una jóven entra en mi tienda
sé lo que quiere que yo la venda,
y, sin hablarme, suelo acertar
que es lo que puede necesitar.
Servir á todas es mi deleite,
y hasta adívino, por su espresion,
la que desea que la dé aceite
y á la que tengo que dar jabon.

PANT. Y COND. Servir á todas es mi/su deleite
y hasta adivino/a por su espresion, etc.

Hablado.

COND. Conque es usted comerciante?

PANT. Si señora: de frutos coloniales, como han dado en llamarlos ahora. Tengo una gran tienda en San Sebastian, mi residencia habitual. Todos los años recorro una ó dos veces estos pueblos con el objeto de abastecer las principales casas. Hoy al llegar á Irun, supe que usia habia venido á pasar el verano en su quinta y me dije; Pantaleon, tú debes ir á ofrecer tus servicios á la señora condesa.

COND. Siento mucho la molestia que se ha tomado usted, pero como residiré pocos dias.....(Levantándose.)

PANT. Crea usia que no ha sido molestia. Aunque sea en cortas cantidades, tendré un placer en ofrecerla mis géneros, á mi vuelta de Bayona, á donde voy ahora para mis asuntos de comercio.

COND. Conque vá usted á Francia? Se me figura que eso es algo arriesgado. ¿Sabe usted la vigilancia que se ejerce hoy dia en la frontera?

PANT. Yo viajo sin riesgo alguno. Llevo mis papeles

corrientes y mi pasaporte visado por la autoridad militar.

CОND. Eso es otra cosa. Si lleva usted pasaporte.....

PANT. Y en toda regla. (*Saca la cartera.*)

COND. Es que como ahora hay tantos que se finjen lo que no son.....

PANT. Si señora; hay mucho pillo; pero convenceré á usia de mi buena fé. (*Dándola su pasaporte.*)

COND. (*Leyendo.*) «Concedo libre y seguro pasaporte al »señor Pantaleon Mostacilla, vecino de esta »ciudad, y lonjista de ultramarinos, para que »pase á Bayona á asuntos de su comercio.»

PANT. Si señora, porque de Bayona traigo los mejores licores y los ....

ESCENA VI.

DICHOS Y PEPA, *que habla desde el foro.*

PEPA. He dicho que no, y no me caso. (*Pantaleon vuelve la cabeza y no vé el cambio de papeles que hace despues la Condesa guardando el de Pantaleon y tomando el de el velador.*)

PANT. Hola! Una jóven! Y muy guapa.

COND. (Ah! qué idea! Le cambiaré el pasaporte.) Tiene usted razon, señor Pantaleon. Está en toda regla. (*Le dá el pasaporte, que guarda en la cartera.*) Y puesto que usted es el proveedor de las principales casas del pais, surtirá usted tambien la mia. Pepa, dale al señor una nota de lo que pueda necesitarse.

PANT. Señora condesa, usia es muy amable.

COND. Aquí se le pagará todo al contado. Bendigo la casualidad que le ha traido á usted á mi quinta. Si supiera usted cuanto le debo!...

PANT. (Esta condesa abre el apetito como mis pepinillos en vinagre.)

COND. (No perdamos tiempo. Salvemos á mi marido.) Señor Pantaleon, hasta la vista. (*Vase segunda puerta izquierda. Pantaleon la sigue despidiéndola.*)

PANT. Vaya usia con Dios, señora condesa..... .Estoy muy reconocido.....Soy muy servidor de usia... (*Bajando.*) Pues señor, no se puede pedir más,

hemos aprovechado el viaje. (A Pepa.) Conque usted es aquí doncella?

PEPA. Aquí..... y en todas partes. Vaya! (Quién será este hombre?)

PANT. (Y la chica es azúcar de flor.) Deciamos que la señora necesita café, té, chocolate, garbanzos...

PEPA. Ah! usted es...?

PANT. Género ultramarino, querida. Pondremos una arrobita de cada cosa, no es verdad?

PEPA. Eso es demasiado.

PANT. Lo que abunda no daña: por mucho trigo nunca es mal año y mas vale que sobre, que no que falte. Estoy reparando que es usted muy bonita. Caramba! ¿Sabe usted, apreciable jóven, que me dán ganas de olvidar á mi mujer?

PEPA. Tiene usted una mujer?

PANT. Le parece poco? Si tal, la tengo, la señora doña Paz, que si supiese que estoy aqui con usted mano á mano seria capaz de sacarme los ojos.

PEPA. Tan peligroso es usted?

PANT. Como que he sido un conquistador de órdago. Cuando yo estaba en Irun, de mancebo del tio Pimenton, hice muchas victimas entre las mozas de servicio. Entonces era yo muy guapo.

PEPA. El que tuvo, retuvo.....

PANT. Huy! Que me requiebra! Corro á buscar á mi mujer porque si hablo más con usted se me figura que voy á perder los estribos. A mi vuelta de Francia le traeré un regalito.

PEPA. Mil gracias!

PANT. Es mi deber; puede usted contar con una cajita de pasas, y si tiene usted madre, con una botellita de leche de virjas. Y como estoy seguro de la aceptacion, permitame usted que tome el recibo por adelantado. (La abraza.)

PEPA. Cómo?

PANT. No es nada. La costumbre de mis antiguas campañas amorosas. Y adios, jóven, que mi Paz estará furiosa.

PEPA. Y tendrá razon para estarlo. (Vaya un almacenista emprendedor.)

PANT. A Dios, monísima. (En la puerta del foro la envia un

beso con la mano. Bartolo que aparece por la izquierda, repara en Pantaleon. Pantaleon echa á correr.)

ESCENA VII.

PEPA Y BARTOLO.

BART. Eh!...Canario con las confianzas! Quiere usted decirme quién es ese tipo?

PEPA. A usted no le importa.

BART. Yo creo que sí. Desde que sé el secreto, todos los que veo por aquí se me figuran maridos. Ya se lo he contado todo á tu madre.

PEPA. Pues has hecho una barbaridad. Luego no quieres que te llamen.....

BART. Basta, ya sé lo que me llaman.

PEPA. Entonces no lo repito. ¿Y que te ha dicho mi madre?

BART. Que no lo cree, ni yo tampoco, y sino dime quién es y cómo se llama ese marido. . .

PEPA. (Oh! qué idea! Ese lonjista que se vá á Francia... Ganemos tiempo.)

BART. No me quieres responder?

PEPA. Juras guardarme el secreto?

BART. Lo juro.

PEPA. Pues bien... es... ese que se aleja.

BART. El que hacia muecas desde la puerta?

PEPA. Ese.

BART. Y yo le he introducido en esta casa! Soy un bruto.

PEPA. Favor que te haces.

BART. Por eso no me quiso decir quién era, ni á lo qué venia.

PEPA. Como nuestro matrimonio es secreto.....

BART. Pues como yo le vuelva á ver por aqui le juro...

PEPA. (Felizmente tardará en volver algunos dias.)

ESCENA VIII.

DICHOS, PANTALEON, ALCALDE.

ALC. (En la puerta del foro.) Ya lo he dicho, caballero; soy el alcalde de Irun y siento mucho verme

obligado á detener á usted, pero cumplo las órdenes del gobierno.

PEPA. (Dios mio! Si no se ha marchado!)

BART. (Calla! Pues sí es el de las muecas.)

PANT. (Bajando) Y yo repito, señor Alcalde, que estoy de prisa. Ni siquiera me ha dejado usted acercarme al pueblo donde me aguarda mi.....

ALC. Cómo se llama usted?

PANT. Pantaleon Mostacilla, almacenista de géneros ultramarinos y fabricante de chocolate.

BART. Eso es mentira!

ALC. Adónde se dirige usted?

PANT. A Francia!

ALC. Hola, Hola!...Y á qué bajaba usted tan precipitadamente la escalera?

PANT. Porque iba á abrazar á mí mujer.

BART. Tambien eso es mentira, porque ya la habia abrazado.

PANT. Mocito, quién le dá á usted vela para este entierro? Le digo á usted, señor Alcalde, que iba en busca de mi mujer.

BART. Y yo digo que es mentira. Precisamente se separaba de ella, porque su mujer és esta... (Señalando á Pepa.)

PEPA. Quiere usted callar, charlatan?

BART. No me dá la gana. El señor (Por Pantaleon,) és el marido de esta doncella. Es decir, esta doncella, no es doncella, porque el señor es su marido.

PANT. Yo?

BART. Si señor, usted! Ya sé que es un matrimonio secreto.

PANT. Tan secreto que yo nunca habia oido hablar de él.

BART. Ella misma me lo ha confesado.

PEPA. (Dios mio! Qué he hecho yo?)

PANT. Ella misma?

BART. Si señor.

PANT. Ah!... Pues si lo ha confesado ella misma...... Querida esposa...(Vá á abrazarla.)

PEPA. Pero... (Deteniéndole.)

PANT. Nada, nada. Este mozo asegura que le has di-

cho que estamos casados...Yo tengo que irme ahora, pero á mi vuelta reclamo mis derechos de marido.

BART. Lo oye usted, señor Alcalde?

ALC. Si; ya lo oigo.

PEPA. Bartolo, eres un bruto, un hablador; y ya no me estraña que te llamen...que te llamen....

BART. Ya sé lo que me llaman, lo que á mi padre.

PEPA. Y una vez que tienes empeño en echarlo todo á perder, te repetiré que el señor es mi marido, aunque no sea más que porque rabies. Estás contento? Ahora voy á decirselo á mi madre. *(Vase.)*

BART. Esto no se puede sufrir! Estoy furioso.

PANT. Y yo alegre con mi nueva mujer. Voy á seguirla. *(Va á salir. El alcalde le detiene.)*

ALC. Alto, caballero! Usted no puede salir de aquí. Necesito que me enseñe sus papeles, su pasaporte, si es que lo lleva.

PANT. Pues no he de llevarlo!... y en toda regla. *(Sacando la cartera.)*

ESCENA IX.

DICHOS Y LA CONDESA.

COND. *(Ya era tiempo.)* Mi marido se ha salvado. *(Se acerca á el grupo.)* Quién ès?... Ah! es usted señor alcalde?

ALC. La señora condesa me disimulará si me veo precisado á entrar en su casa como autoridad. *(Desdobla el pasaporte que le dá Pantaleon.)* Qué veo! No me habian engañado! Caballero, tengo órden de arrestarle.

PANT. A mi?

ALC. Justamente! Usted es el esposo de esta señora, el conde de Cabra.

PANT. Qué cabra, ni qué oveja!

ALC. Un conspirador peligrosisimo.

PANT. Yo?.....Señor alcalde, usted no me ha mirado bien. Tengo yo facha de conde?

ALC. Eso no me incumbe á mi. Aqui está el pasaporte con el nombre y titulo de usia.

PANT. Con mi titulo? A ver! (Lée.) «El conde de Cabra.»

BART. (Nuestro amo? Y se ha casado con la doncella de su mujer! Horror!)

ALC. Se convence usia ó trata de negar?

PANT. Si señor que niego y negaré. Si sabré yo quién soy yo? Esto es una equivocacion del escribiente del alcalde de la alcaldia de S. Sebastian. Yo no soy este conde. Apelo á la señora condesa, ¿No es verdad, señora, que soy un ultramarino?

COND. (Qué compromiso! Será fuerza fingir!)

ALC. Ya vé usia como su esposa no responde.

PANT. Señora, por toda la azúcar y canela que puedo despachar en un año, declare usía que no soy el conde.

COND. Diré todo lo que quieras, amigo mio; pero en el punto á que han llegado las cosas, no veo inconveniente en que puedas ser mi marido.

PANT. Pues yo digo que la broma vá siendo demasiado pesada, y que yo no he venido aqui para ser marido de todas las mujeres que me encuentro; por que aun suponiendo que yo fuera el conde.....

ALC. Como suponiendo? No puede usia negarlo. (Incomodado.)

PANT. No se sulfuré usted, señor Alcalde. Seré el conde, todo lo que usted quiera. Ya voy viendo que ahora no puede uno salir de su casa con una mujer, sin asegurar que no volverá con una docena. Puedo preguntar en vista de todo, que pretende de mi el señor Alcalde?

ALL. Por de pronto que permanezca usia arrestado en esta quinta, hasta que reciba instrucciones ulteriores.

PANT. Y nada más?

ALC. Habia órdenes para que le prendieran á usia en la frontera, pero mi buen tacto ha hecho que le detenga en su propia casa.

PANT. Uf! Es mucho tacto! (A la condesa.) Conque es decir, querida, que yo soy tu esposo...?

COND. Señor conde.....

PANT. (Y está guapa está mujer! Todas me gustan mas que la mia...lo cual, despues de todo, es lo que suele suceder.)

ALC. Me agrada ver al señor conde tan razonable.

PANT. Una vez que todos ustedes convienen en que soy conde...acepto el condado; pero conste que yo me he resistido.

BART. Conque usia es nuestro verdadero amo? Ya me figuraba yo al ver su porte distinguido que usia no podia ser un tendero de aceite y vinagre.

PANT. Mocito, no insulte usted à los aceiteros.

BART. Pero...

PANT. Silencio!—Quién es este bruto?

BART. (Calla! Tambien sabe como me llaman?)

COND. Es tu criado.

BART. Para servir á usia.

PANT. A mi? El que insulta á los tenderos no me sirve para nada. Le despido. Digo, si mi esposa...

BART. Será posible, señora?

COND. Obedece al señor conde. El es aqui el amo.

PANT. Soy el amo, éh? Asi me gusta. Yo me aprovecharé de ello. Y ahora que me acuerdo: como supongo que aqui se habrá ya comido y aun tardará la cena, no me vendrian mal unos vizcochitos. Hay en casa buenos vinos?

COND. Escelentes.

PANT. Bravisimo! Señor Alcalde, le convido á usted á unas copas.

ALC. Ya sabe el señor conde que yo no puedo separarme de él ni un momento.

PANT. Entonces vengan esos cinco. Mientras tanto no seria malo que cambiase de traje. Me parece que este apergeño no es digno del conde de... ¿de que soy conde?

COND. De Cabra!

PANT. Eso de cabra. Como hace poco que me dieron el condado, se me olvida el titulo muy fácilmente. Donde está mi habitacion?

COND. Aquella es. (Señala á la primera puerta derecha.) (Sigamos disimulando.)

Alc. Supongo que no tendrá salida á otro lado.

Cond. Puede usted cerciorarse, si gusta.

Alc. Basta que usia lo diga.

Pant. Pronto vuelvo. (Pues señor, veremos en qué para esto. Y mi Paz?... Y la otra chica?...) Querida esposa...Señor Alcalde...hasta luego. Voy á ponerme decente. (*Vase por la derecha haciendo contorsiones cómicas.*)

ESCENA X.

CONDESA, ALCALDE Y BARTOLO.

Bart. Gracias á Dios que se ha ido y puedo hablar sin temor. Sepa usia, que aquí hay un engaño manifiesto.

Cond. Cómo?

Bart. Si señora una traicion más negra que el hollin.

Cond. Esplicate.

Bart. El señor conde es bigamo.

Alc. Qué dices?

Bart. Que no contento ese señor con tener una mujer como la señora condesa, ha conquistado á la que debia casarse conmigo: á Pepa.

Cond. Cómo?

Bart. Y está casado en secreto con ella.

Cond. Es posible?

Bart. Y tanto. Ahora ha ido ella á confesárselo á su madre, y me lo ha dicho á mi, y no hace mucho que lo ha repetido delante delante del señor Alcalde.

Alc. Pues es verdad. Ahora me acuerdo.

Bart. Y eso no está bien hecho. Porque tomar lo ageno contra la voluntad de su dueño, no le pega bien á un conde y menos á un conde casado.

Cond. Ciertamente que es una mala accion. (Pobre Pepa, si en efecto es su marido, debo confiarme á ella.)

Alc. Se vá la señora condesa?

Cond. Si, voy á descubrir el secreto de esa muchacha. (No hay mas medio que confesárselo todo.) (*Vase por el foro.*)

ESCENA XI.

ALCALDE, BARTOLO Y despues PANTALEON.

ALC. Sabes, imprudente mancebo, que hay ciertas cosas que no se pueden decir á una mujer?

BART. Y á mi qué me importa? Yo sóy muy vengativo, como mi padre. El conde me ha quitado á Pepa, me ha despedido, y le tengo una rabia que me alegraria de verle ahorcado.

ALC. Puede que esté mas cerca de eso que de otra cosa.

BART. Cómo?

ALC. Segun las órdenes que reciba.

PANT. (Sale en bata.) Ea, ya estoy hecho un conde. Si los de San Sebastian me vieran asi detrás del mostrador...Pues señor, mi habitacion es magnífica. Qué muebles! Vaya una cama! Dónde está mi mujer?

ALC. Acaba de salir.

PANT. Tú, zopenco! Trae unas copas de Jerez y unos vizcochos.

BART. Yo no soy criado de usia...Usia me ha despedido.

PANT. Haz lo que te digo.

BART. Voy. (Puede que haya cambiado de parecer.) (Vase.)

PANT. Estos criados se toman unas libertades! Tengo yo un mancebo en San Sebastian...(Corrigiéndose) digo, no: tenia yo un ayuda de cámara en San Sebastian....que hasta se ponia mi ropa.

ALC. Lo creo.—Me parece, señor conde, que no se quejará usia de mi comportamiento.

PANT. Ciertamente que no: y con tal de que esto dure mucho...Aqui viene mi noble esposa.

ESCENA XII.

DICHOS LA CONDESA, luego BARTOLO, con bandeja, vizcochos, copas y botellas.

COND. (Pepa me ha enterado de todo. Y este hombre que se presta á nuestro engaño...Mas vale asi.

PANT. (Viendo entrar á Bartolo.) Ya esta aqui lo que necesitamos Señor Alcalde, un bizcochito. Proba-

blemente no serán como los que yo tengo en...

COND. Te agrada el Jerez?

PANT. Es esquisito! (Bebiendo.)

COND. Trae luces! (A Bartolo que sale y vuelve con tres candelabros.)

PANT. Vaya un brindis á nuestros amores, esposa.

COND. Con mucho gusto.

Música.

PANT.
Con una copa en la mano
de un vinillo superior,
y una condesa como esta
que por mujer tengo yo;
No sabe un hombre, en mi caso,
cual de ambas cosas hacer;
si mire al vino del vaso
ó si mire á su mujer.
Tin...tin...tintin...
choque el cristal.
Ahora á beber
tiempo hay de amar.

COND. ALC. Y BART. Tin...tin...tin...tin.

COND.
Si es cierto que al hombre el vino
las penas hace olvidar,
sé porque tantos la vida
á tragar quieren pasar.
El hombre siempre que pene
halla en el vino el placer,
mas la mujer ¡ay! no tiene
ni el consuelo de beber.
Tin...tin...tin...tin etc.

PANT. ALC. BART. Y COND. Tin...tin...tin...tin etc.

(Al acabar el brindis vase Bartolo llevándose las botellas, vasos, etc.

Hablado,

PANT. Ahora brindemos á los amores del señor alcalde.

ALC. Ese brindis es inútil, señor conde; no me quedan mas que recuerdos

PANT. Es posible?

ALC. Recuerdos de cuando era jóven. Yo debi casarme en Irun, con una arrogante moza, mejorando lo presente. Pobre Paz!

ANT. Calla! Ese es el nombre de mi mujer.

ALC. La señora condesa?

COND. Si, si, es uno de mis nombres.

ALC. Pero tuve que hacer un viaje á América; y al poco tiempo me escribió mi futura que la obligaban á casarse con un imbécil.

PANT. Y se casó?

ALC. Si señor; pero prometió que si alguna vez tenia queja de su marido yo seria.....

PANT. Su vengador? Pues entonces el marido no debe descuidarse.

BART. (Entrando.) Ahi está una muger que solicita hablar á la señora condesa.

PANT. Que espere. Ahora estamos ocupados y no tenemos recepcion; verdad, querida?

COND. Como tú quieras.

ALC. Yo voy con su permiso á relevar los centinelas; vuelvo en seguida. (Vase.)

PAZ. (Dentro.) He dicho que quiero ver á la señora condesa y la veré.

PANT. (Yo conozco ese tiple!)

BART. Es la muger que preguntaba por usias.

PANT. Pero señor, ¿es posible que no le dejen á un tranquilo con su esposa... ó con sus esposas! Pues no cuesta poco trabajo el ser conde!

ESCENA XIII.

DICHOS Y PAZ.

PAZ. Digo y repito que está aqui, y la señora condesa me dirá..... Dios mio! Si es él! Marido de mi alma! (Corre á él.)

PANT. Mi muger! (Anonadado.)

BART. Este hombre es marido de todo el mundo.

Música.

PANT. Como en fiesta de fuegos artificiales
hoy hay un trueno gordo, segun señales.
Ya iba la cosa— bastante mal.
Si habla mi esposa—Pum!!.La bomba final.

PAZ. Se ha turbado al mirarme, y en casos tales
solamente se turban los criminales

Yo soy celosa—y él inmoral,
y si me acosa—Zâs! *(Ademan de bofetada.)* lo vá
á pasar mal.

——

CON. BART. Con esposas amarran los criminales,
y este que es inocente tres tiene iguales.
Con una esposa—ya se está mal:
Con tres es cosa—Plaf!! *(Ruido de un cuerpo que cae al agua.)* de echarse al Canal.

LOS CUATRO. Pero chiton y discrecion,
no hay que agravar la situacion.
La situacion està en un tris
Chiton! Chiton! Chis! Chis!

(Al final del cuarteto aparece Pepa y hace una seña á la condesa, la cual se retira con ella, y ambas permanecen en el foro haciendo que hablan.)

Hablado.

PAZ. Tú en bata y tan tranquilo, mientras yo te esperaba ..A qué te has puesto ese uniforme? Qué tienes?

PANT. Nada, hija mia, nada!

BART. No tiene más que dos mugeres de sobra.

PANT. Te callarás, animal?

BART. Perdone usia, señor conde!

PAZ. Conde! Tú eres conde?

PANT. De los de nuevo cuño. Vete ahora y luego te esplicaré........

PAZ. Que me vaya! Quiá!... Yo quiero aclarar este enredo. Habla! Ya sabes que yo soy muy celosa... y como me hayas hecho algun gatuperio, te saco los ojos.

BART. Señora, señora! Que está alli su mujer. (Señala á la condesa.)

PAZ. Su muger?... Cuál?

BART. No se sabe de cierto, pero la verdadera es la señora condesa.

PAZ. (Gritando,) Mentira! Mentira! La verdadera soy yo. Qué significa esta trapisonda?... Te has quedado mudo? Mira que voy á arrancarte la lengua. (Bajan al proscenio la Condesa y Pepa.)

COND. Yo la enteraré á usted de todo. (Repara en el

Alcalde que está en el foro.) Pero..... luego: ahora no puede ser. (Es preciso fingir aun!)

PANT. Paz, bajate al portal y........

PAZ, De aquí no me muevo.

PEPA. Ni yo tampoco!

PANT. Condesa........

COND. Señor conde, no se vuelva usted á presentar delante de mí. Salga usted de esta quinta.

PEPA. Eso, eso! Salga usted.

ALC. (Bajando.) Poco á poco. Las órdenes que tengo se oponen á ello. (Viendo á Paz.) Pero no me engaño.....es ella..... mi Paz!

PANT. Su Paz!

PAZ. Mi antiguo novio!

PANT. San Márcos! Esta señora es la que le escribia á usted aquello de que si la engañaba el marido........?

ALC. La misma!

PANT. (Cuerno!) Y con qué derecho?........

PAZ. Y tú, con que derecho tienes aqui dos mujeres? Porque esas dos son tus mujeres, segun dice este...

PANT. Animal!

BART. Justo! Eso. Las dos son sus mujeres.

PANT. Quieres callarte, pedazo de bruto?

BART. Vamos, ya no soy bruto entero.

PAZ, Desde hoy no eres nada para mí. Yo tomaré venganza.

PANT. Me desafías? Pues bien, para nada te necesito. Sígueme, condesa.

COND. Déjeme usted, marido desleal.

PANT. Entonces, Pepa......

PEPA. Déjeme usted, marido ingrato.

PANT. Pues vén tú, Paz!

PAZ. Aparta, marido infame.

PANT. Echa, echa maridos!

COND. Eres un traidor y te abandono. (Toma el candelabro del velador y se vá puerta primera izquierda.)

PEPA. Eres un vil y te detesto. (Id. segunda puerta derecha.

PAZ. Eres un perjuro y te abomino. (*Hace lo mismo por la primera puerta derecha. La escena queda oscura.*)

ALC. Y yo prevengo á usia que no puede moverse de esta sala. (*Vase por el foro.*)

BART. Señor conde...el que mucho abarca...

PANT. Insolente!

BART. Y el que á hierro mata........

PANT. Puntapié seguro. (*Le dá uno y Bartolo se vá por la segunda puerta izquierda.*)

ESCENA XIV.

PANTALEON, luego BARTOLO Y JUAN.

PANT. Pues señor. Ya me iba yo acostumbrando á ser conde; pero esa pícara Paz, ha venido á dar guerra. Y á todo esto no sé dónde voy á dormir esta noche. Este sillon debe ser muy incómodo. Veamos si alguna de ellas quiere abrirme. (*Vá á la primera puerta izquierda.*) Querida condesa!....... (*Se oye correr el cerrojo.*) Buen modo de abrir. (*Vá à la segunda puerta derecha.*) Pepita!..... La misma respuesta. Veamos esta. (*Vá á la primera derecha.*) Me quiere usted abrir, señora doña Paz?.....Nada! Se han dado de ojo. Caten ustedes aqui un hombre, que hace cinco minutos tenia tres mujeres y ahora no tiene ninguna. Oigo ruido!...Es por este lado...Si me traerán la cuarta mujer? (*Juan y Bartolo entran por la segunda derecha.*)

BART. Aqui debe estar.

JUAN. Gracias.

PANT. Son dos machos.

JUAN. Te he prometido una onza de oro, si me introducias aqui y el señor conde vá á dártela.

BART. Enhorabuena.

PANT. Quién es?

JUAN. Silencio, señor conde. Soy un amigo que viene á salvarle. No puede usia permanecer aqui sin arriesgar su vida.

PANT. Caracoles!

JUAN. Y no se detenga usia, que urge.

PANT. Urge?

JUAN. Dentro de pocos minutos ván á conducirle á Pamplona, donde probablemente será usia fusilado.

PANT. Vamos, basta de bromas, que esas son muy pesadas.

JUAN. Por eso vengo á salvarle. Dele usia á este muchacho que me ha abierto esa puerta, una onza de oro que le he prometido y partamos.

PANT. Una onza de oro? (Asustado.) Un demonio!

JUAN. Sea usía generoso, señor conde. Yo para mi nada le pido..... y con tal de que proteja usía mi matrimonio con Pepa ..

BART. Anda, anda!...Pues si es su mujer.. por lo civil.

JUAN. Qué estás diciendo?

BART. El amo se casa con todas las que vé...y ella misma ha confesado que es su marido!

JUAN. Ira de Dios! Y yo que venia á salvarle! Busque usia un sable para batirse conmigo, ó con mi bayoneta le atravieso de parte á parte.

(Desenvaina la bayoneta.)

PANT. Canario! (Al tocar la hoja.) Usted está equivocado. Yo, no soy tal conde. Quite usted de ahi ese chisme! Por póco me corto!...En esta casa todos se conjuran contra mi.

JUAN. En guardia!

PANT. Ya me voy amostazando!...Que venga el Alcalde, que vengan todos los que quieran....Yo les haré ver que no soy el conde, que nada tengo que ver con Pepa ni con ese beduino.

JUAN. Pues sígame usia ó daré voces.

PANT. Yo tambien las daré que á pulmones no me gana nadie. (Gritando.) A ver!...Uno, treinta, cuarenta. Que vengan todos. (Se abren las puertas y cada cual sale por la que entró; todas las mujeres sacan luces.—Claro en la escena.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, CONDESA, PEPA, PAZ Y ALCALDE.

ALC. Qué bulla es esta?

LAS TRES. Qué pasa?

PANT. Aquí está mi serrallo.

COND. A qué vienen esos gritos?

PANT. A que este jóven quiere cometer conmigo un rapto.

PEPA. Tú, Juan?

JUAN. Aparta, ingrata. Yo lo que quiero es vengarme de ti prendiendo á tu marido.

ALC. Y hace perfectamente, porque acabo de recibir la órden de conducir al señor conde á Pamplona.

PANT. A este Alcalde le falta algo.

ALC. Ha conspirado usía y probablemente será...

BART. Fusilado!!

TODAS. Fusilado!...

PANT. Pues, señor Alcalde, no lo seré, porque declaro que todo ha sido una broma; que yo no soy ese conde sino un almacenista de aceite y vinagre muy conocido en San Sebastian; que me llamo Pantaleon Mostacilla; y que aquí está mi verdadera y única mujer que espero no me dejará por embustero.

PAZ. Merecias que lo hiciera; pero me dás compasion. Señor Alcalde, es cierto lo que dice.

ALC. Señora Paz! Ese ardid no puede salvarle. Acaban de entregarme, segun está prevenido, la lista de todas las personas que han pasado hoy el puente de Behobia y el señor Pantaleon Mostacilla se halla á estas horas en Francia, mediante á que llevaba un pasaporte visado en toda regla.

COND. Es posible? (Con alegria.)

ALC. Vealo usía señora, (Mostrando un papel.)

COND. Gracias, Dios mio! Perdone usted, señor Alcalde; perdóneme usted tambien, señor Pantaleon. Con el objeto de salvar al conde, le cambié á usted, por el suyo, el pasaporte que me enseñó. Ahora que tengo la certeza de que mi marido ha pasado la frontera, no vacilo en declrarlo. Yo sola soy la culpable.

PANT. Se convence usted ya? (Al Alcalde.)

ALC. No ha estado mala la equivocacion!
PANT. Si por equivocacion me fusilan, me luzco.
BART. (A Pepa.)Conque es decir que no estabas casada?
PEPA. No; pero lo estaré pronto.
BART. Conmigo?
JUAN. No; conmigo.
BART. Vamos; está visto: Ye he de morir bruto y soltero....como mi padre.

Música.

CONDESA. Hoy que mi susto ha cesado
debia yo ser feliz,
pero bien dijo el que dijo:
«Nadie es dichoso hasta el fin.»
Sè que sin riesgo mi esposo
pasò la frontera yá;
falta saber si esta pieza
la frontera pasarà.
Haced asi *(juntando las palmas)* por carida
del pobre autor tened piedad.
TODOS. Haced asi por caridad,
del pobre autor tened piedad.

FIN.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de *D. Alfonso Durán,* Carrera de San Jerónim
de *D. Leocadio Lopez,* calle del Cármen; de los *Sres. Hij*
de Fé, calle de Jacometrezo, y de *Murillo,* calle de Alcalá

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la **Administracion lirico dramatica.**

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares direc
tamente á esta *Administracion,* acompañando su importe e
sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisit
no serán servidos.